FRANCISCO I EN MADRID.

Hallàndose el Emperador en Madrid por los años de 1524, recibió la nueva de que el marques de Pescára estando sobre Pavia, habia obtenido una señalada victoria contra el ejército francés y hecho prisionero á su rey Francisco. El emperador manifestó en tan dichosa ocasion la misma serenidad y grandeza de ànimo que otras veces ostentó en la desgracia, y sin hablar palabra se entró en el oratorio de su real alcázar, à dar gracias al Señor por el triunfo de sus armas. La villa de Madrid solicitó el permiso de S. M. para entregarse à públicos regocijos, pero Cárlos no lo consintió diciendo que *no era victoria ganada á los enemigos de la fé*. Luego envió órden para que pasasen á Nápoles al rey su prisionero; pero como este solicitase que le trajesen á España, fiando en la vista del César la libertad de su persona, vino en ello el emperador, y en su consecuencia desembarcó en Barcelona el rey francés, y pasando por Valencia llegó á esta capital

Su primera mansion en ella fue en la torre de la casa que llaman de *Lujan* en la plazuela de la villa (en cuyo sitio hay hoy un telégrafo), y à poco tiempo fue trasladado à un aposento del Real alcázar, dispensàndole el tratamiento conveniente á su alta gerarquía. Allí recibió varios mensajes del emperador, que estaba en Toledo, haciéndole las propuestas convenientes para el arreglo de la paz y restituirle à la libertad; pero como en ellas insistiese Cárlos en la devolucion del ducado de Borgoña, y el rey de Francia en la negativa, las negociaciones se dilataban, y la paz no llegaba à realizarse.

Francisco I en la dura alternativa de morir en su prision ó deshonrarse, aceptando condiciones que creia humillantes, vivia triste y abatido, aguardando de dia en dia la visita del emperador, y esperando de que entendiéndose con él personalmente conseguiría un rescate menos oneroso; pero en vano esperaba, porque Cárlos temiendo sin duda ceder à los impulsos de su generosidad, envióle á decir que no le veria hasta tanto que las estipulaciones se hallasen terminadas. Esta noticia produjo en el rey de Francia tal desesperacion, que cayó peligrosamente enfermo, y Hernando de Alarcon que tenia la persona del rey en guarda, despachó una posta al emperador que estaba en el lugar de San Agustin, dándole aviso de la gravedad del accidente del rey de Francia, que ofrecia poca esperanza de su vida, y que para alivio de su mal no pedia otra cosa que el que S. M. Cesárea le viese.

El emperador partió luego en posta à Madrid, y llegó aquella misma noche (28 de setiembre de 1525), y aposentándose en el alcázar pasó inmediatamente á la habitacion del rey francés. Cuando éste le vió entrar en ella se incorporó con viveza en su lecho, y con tono enfático le dijo: *¿Venis á ver si la muerte os desembarazará pronto de vuestro prisionero?* — «*No sois mi prisionero, respondió prontamente Cárlos, sino mi hermano y mi amigo, y mi único deseo es restituiros la libertad y cuantas satisfacciones podais esperar de mí.*» En seguida le abrazó y conversó con él largo rato con gran franqueza y cordialidad.

Esta visita produjo tan saludable efecto en el enfermo, que à pocos dias se halló fuera de peligro: mas cuando el emperador le vió restablecido, cambió de lenguage y tomó de nuevo su inflexible severidad. En vano Francisco le recordó sus benévolas palabras, nada pudó conseguir; hasta que por fin se decidió á firmar la capitulacion

ó tratado de Madrid en 14 de enero de 1526, por la que restituia el ducado de Borgoña con otras condiciones onerosas para la Francia, obligándose à casar con Leonor hermana del emperador.

Cárlos entonces pasó à Madrid á visitar al rey de Francia, ya como amigo y cuñado, y Francisco I salió á recibirle con capa y espada à la española, abrazàndose con muestras de mucho amor. Al siguiente dia salieron juntos en mulas, y porfiando cortesmente sobre cuál tomaria la derecha que al cabo llevó el emperador, pasaron à oir misa al convento de San Francisco.

HIGIENE Y SALUD PUBLICA.

Es un axioma vulgar que de cuanto posee el hombre nada es mas indispensable, mas precioso que la salud; ella es su primera potencia; de la salud proceden el ánimo y la fuerza, y sin ella el trabajo seria un suplicio intolerable, una tarea imposible de soportar.

Siendo pocos los que conocen la dificil ciencia de la higiene, creemos de nuestro deber entrar en algunos pormenores sobre los elementos de esta ciencia mas faciles de poner en práctica. Entre las precauciones que deben tomarse en las diversas situaciones de la vida para conservar ó fortificar la salud, indicaremos con preferencia las relativas á la *habitacion*, al *vestido* y al *alimento*.

HABITACION.

Seria de desear que las casas estuviesen edificadas en sitios elevados; en los pantanos se respira un aire espeso, pesado y cargado de vapores húmedos y mal sanos; al contrario en las alturas es puro, ligero y seco, se renueva con facilidad, y el hombre le respira sin esfuerzo, se fortalece y recibe un nuevo impulso para soportar alegre sus fatigas. Convendria tambien que las calles fuesen anchurosas, y las casas dispuestas á recibir el aire y el sol libremente. Y pues estas condiciones no siempre son adsequibles, se cuidará al menos si se quiere sanear la habitacion de que las ventanas tengan la suficiente anchura, à fin de que el aire y la claridad circulen con abundancia en el interior; porque la luz y el aire son elementos muy importantes á la salud.

Conviene asimismo dar al suelo de las casas un nivel mas elevado que el de la calle, del patio ó jardin inmediato: dos pies de elevacion bastan para preservar de la humedad un piso bajo. El suelo deberà formarse de materiales bien secos, cubiertos de ladrillos, baldosas ó morrillos, y si puede ser de tablas seria mucho mas preferible; debe evitarse cuidadosamente la comunicacion de los establos con los dormitorios, asi como la proximidad de los estercolares, á las puertas y ventanas: es una preocupacion el creer que la atmósfera de los establos y las emanaciones de los muladares producen un aire sano, preocupacion que ha crecido al abrigo de la ignorancia y del charlatanismo.

Finalmente, el aseo de las casas, por desgracia tan descuidado, es una de las principales condiciones de salubridad; las habitaciones deben ser diariamente barridas, los muebles y todo lo que forma el menage de cocina necesitan una constante y esmerada limpieza.

Los alimentos se corrompen en las vasijas de barro mal lavadas, y en las de cobre poco cuidadas se emponzoñan: una botella, un cántaro vacíos, necesitan enjugarse antes de volver à llenarlos. Considérense como indispensables estos cuidados, y una vez acostumbrados á ellos se verà que no ocupan tanto tiempo como parece.

VESTIDO.

El aseo que acabamos de recomendar para las habitaciones, es igualmente aplicable á los vestidos. Para gozar buena salud es necesario mudarse à menudo de ropa interior, y bañarse de vez en cuando. Los habitantes de las aldeas, y aun los de las grandes poblaciones suelen mirar los baños con horror ó al menos con indiferencia; y sin embargo es una precaucion muy saludable. El baño secundado por el uso de la ropa blanca, pasada por legía y renovada dos veces ó al menos una por semana, produce en todo el cuerpo una suave transpiracion que preserva de una multitud de enfermedades. Inconcebible es el ver, como por ejemplo, los aldeanos que habitan à las inmediaciones de algun rio pueden resistir al instinto natural que les impele à buscar algun alivio en la corriente cristalina, durante los ardores del estio.

La eleccion de ropas depende principalmente de la costumbre. Sugetos habrá que no puedan soportar sino vestidos delgados aun en el invierno mas rígido, al paso que otras se pasman de frio bajo una cálida y pesada capa, asi que nuestros consejos se limitarán á generalidades. Las telas de hilo y cáñamo son suaves y resvaladizas sobre la piel; su simple contacto basta á veces para cicatrizar las escoriaciones y disipar irritaciones leves; pero estas telas se impreguan facilmente de sudor, y cuando la causa de la transpiracion cesa, cuando el sugeto ha concluido su trabajo y se entrega al descanso, si no cambia al instante de camisa y la humedad se enfria sobre su cuerpo, las consecuencias entonces son funestas; un constipado, un catarro, una fluxion al pecho suelen ser el resultado de aquella frialdad. Los tegidos de algodon son bajo este concepto preferibles, sobre todo en el invierno, por la propiedad que tienen de concentrar el calor y escitar levemente la piel. Es cierto que duran menos, pero tambien son mas baratos.

Las ropas de lana inmediatas á la piel poseen ventajosamente las cualidades de las de algodon, reuniendo ademas la cualidad de favorecer la transpiracion que inmediatamente recibe y espide al esterior; es sobre todo recomendable à los gruesos, á los que se dedican à ocupaciones sedentarias, à los convalecientes, á los débiles y perezosos; y en fin, á todos aquellos cuyo género de vida, situacion ó edad privàndolos de los paseos y ejercicios corporales, les obliga á buscar otros medios de conservar en su piel un saludable calor.

Es muy peligroso el uso de los vestidos apretados; los que trabajan à campo raso, y los que viajan durante el mal tiempo deben proveerse de vestidos impenetrables à la humedad, y llevar un fuerte calzado que conserve los pies secos; un sombrero ancho, ligero é impermeable es tambien muy preciso. La mayor parte de las enfermedades provienen de dejar secar las ropas en el cuerpo y del uso de malos calzados. Seria de desear que generalizàndose el uso de las telas impermeables se aumentasen sus fábricas, y los precios de aquellas llegasen à estar al alcance de todas las fortunas; cuàntos reumatismos y pulmonías evitarian!

Tambien es necesario mudarse á menudo de medias y lavarse los pies en agua càlida, al menos en invierno; en esta estacion á veces es preciso atraer la sangre á las estremidades, y un baño de pies basta para conseguirlo.

ALIMENTO.

Ninguna clase de comida ó de bebida puede recomendarse absolutamente: cuidando de que las carnes, la pesca, las legumbres sean de buena calidad, y las bebidas bien fermentadas y exentas de toda mezcla ó fraude, puede comerse y beberse indistintamente aquello que mas agrade: sin embargo, deben observarse algunas reglas.

Las carnes asadas ó cocidas son mas sanas que las guisadas; las ensaladas que abundan en vinagre dañan al es-

tómago; las frutas deben comerse bien maduras, y nunca solas, sino mezcladas con pan. Las raizes crudas como los rábanos y zanahorias, tambien cocidas, no dan ningun alimento y son de dificil digestion. Las carnes saladas y ahumadas no deben formar el fondo de una comida á causa del principio acre que encierran. Las legumbres harinosas, patatas, alubias, garvanzos, habas, lentejas, deben cogerse bien maduras y cuidar de comerlas bien cocidas: Es sobre todo recomendable la abstinencia de toda clase de setas; las buenas se semejan à las malas, y para evitar una mala eleccion no hay medio mejor que desterrarla de nuestra cocina.

El alimento, y aqui llamamos la atencion de nuestros lectores, *el alimento*, pues, *debe estar constantemente en relacion directa con la clase de trabajo del individuo.* El que lleva una vida activa, trabaja al aire libre y tiene que excitar las fuerzas, necesita un alimento fuerte, sustancioso y enérgico; al paso que el que se entrega á ocupaciones sedentarias, el que durante el dia se cuardece en un obrador ó cualquiera otro sitio cerrado, sin egercicio y cuasi sin movimiento debe tomar un alimento muy ligero: el primero necesita vino puro, sidra ó cerbeza fuerte; el otro, agua levemente mezclada con algun líquido mas tónico.

El agua es disolvente por escelencia. Los licores fermentados de buena calidad, en especial el vino, la cidra y la cerbeza tomados con moderacion son tambien bebidas muy benéficas. El aguardiente y los líquidos espirituosos son generalmante tónicos y abrevian la digestion: sin embargo el uso escesivo de estos últimos es perjudicial, y sobre todo en ayunas.

El agua y las bebidas fermentadas son dañosas fuera de la comida y mas aun durante los calores; y no nos cansaremos de recomendar á los operarios y segadores, el uso de las bebidas flojas. Una cucharada de aguardiente, disuelta en una azumbre de agua forma una especie de tisana que sin serlos perjudicial mitiga sus fatigas.

Muy arraigada se halla entre nosotros la costumbre de fumar, por lo mismo debemos advertir que el uso del cigarro ennegrece y desgasta la dentadura, y que el beber vino ó aguardiente al tiempo que se fuma es el medio mas á propósito para no conservar un diente à la edad de cincuenta años. Tambien diremos que el tabaco fumado ó mascado, tiene el grave inconveniente de escitar la salibacion, sustrayendo de este modo á la digestion uno de sus mas poderosos auxiliares; fatiga los órganos haciéndolos menos sensibles á la accion de los alimentos; adelgaza á los débiles sacándolos con una estraccion de saliva desproporcionada à sus fuerzas; y obra en fin de un modo peligroso sobre el estómago y sobre los pulmones.

CONDUCTA QUE DEBE OBSERVAR EN CASO DE ENFERMEDAD.

Las reglas de conducta deben variar segun las diferentes ocupaciones del hombre. El que durante las horas de trabajo permanece sentado ejercitando los brazos ó la cabeza deberá buscar su distraccion en el paseo, mientras el que trabaja de pie en un penoso ejercicio de todos sus miembros debe refrescar su cuerpo por medio del descanso ó del sueño, y valerse de la lectura para dar alguna accion à su cerebro.

Pero tan pronto como se esperimente la mas leve indisposicion, una turbacion cualquiera en las funciones vitales, ó el primer amago de calentura, es preciso guardar un absoluto descanso, una rigurosa dieta, acudir al uso de bebidas refrigerantes y diluyentes, como agua de limon, de cebada ó de goma, dulcificadas con un poco de miel ó azucar; reuniendo à este método fácil y nada dispendioso el uso de los pediluvios. De este modo se consigue curar las indisposiciones leves, y aun prevenir ó hacer abortar las enfermedades graves. Una vez restablecida la calma en las funciones, cuando ya la salud permite sin peligro emprender de nuevo las ocupaciones, es preciso indagar la causa de la pasada indisposicion, examinar severamente la anterior conducta, à fin de evitar que renovándose en lo sucesivo la misma causa, no conduzca á iguales ó peores resultados. Si este examen se hace de buena fé, no puede menos de producir alguna reforma en las costumbres, en el alimento, en la bebida, en el trabajo ó en los placeres. Sobre todo no nos cansaremos de recomendar la dieta: «Nunca, decia el célebre Corvisart, nunca la abstinencia del alimento ha fomentado las enfermedades.» Los animales en esto son mas discretos, mas prudentes que nosotros: un animal que padece se echa, pide de beber, y rehusa la comida.

Aconsejamos ademas á aquellos que por su estado de fortuna no pueden obtener en su casa los auxilios medicinales que necesitan, no vacilen un momento en hacerse conducir al hospital, que lo pidan, que lo exijan si es necesario. La asistencia en los hospitales es para las enfermedades graves infinitamente preferible á la de su propia casa; en ellos nada se hace sin la direccion del facultativo, sin su permiso ó mandato nada se dà al enfermo. ¡Cuàntos accidentes deplorables se evitarian sin la fatal preocupacion que hace considerar al hospital con espanto, como un lugar de vergüenza y tal vez como un suplicio! El enfermo en su casa tiene parientes que le rodean, comadres que siguiendo la marcha de las enfermedades, se apoderan del asiento mas contiguo al lecho; y apenas sale el médico, parientes y comadres se apoderan de la receta, la comentan, la reforman, la ridiculizan à su placer. Si ha prohibido que se le dé de comer, es un majadero, un ignorante, un desalmado que le quiere hacer morir de hambre.— «¿Acaso se puede vivir sin comer.»? dicen las asistentas...— «¿Sin adquirir fuerzas pueden sobrellevarse las enfermedades.»? claman los parientes.— «Los médicos siempre mandan mas de lo necesario, con la mitad que se ejecute basta.»—«Un caldito no puede haceros daño; un vaso de buen vino caliente bien cargado de azucar, anima, fortifica, corta la calentura.»— El enfermo acepta gozoso lo que quieren darle; bebe vino, toma caldo, come, y se siente aliviado.—«Ya astà bueno!» esclaman. —Pero la noche llega, una horrorosa indigestion se manifiesta, la fiebre toma incremento acompañada de un violento delirio; y cuando al dia siguiente viene el médico persuadido de los buenos efectos que su receta habrà producido, halla una exasperacion de síntomas que le admira y confunde sus ideas. Sospecha alguna imprudencia, pregunta con severidad lo que ha ocurrido el dia antes; todos callan, nadie se atreve á confesar su desobediencia: el enfermo hecho un juguete de contrariedades, emponzoñado por su familia, y á su vez desemponzoñado por los facultativos, sucumbe al fin bajo el peso de las caricias con que le agobian, y los parientes por donde quiera publican que el médico le ha muerto.

No sucede asi en los hospitales. Alli el médico obra con seguridad; sabe lo que los enfermos reciben durante su ausencia. Los que vigilan al lado de las camas son otros facultativos ó enfermeros, y no daràn á aquellos ni una gota de tisana, ni una cucharada de medicamento mas de las dosis prescriptas ni fuera de las horas señaladas. Asi es que la mortandad es menos numerosa en los hospitales en proporcion á las poblaciones, y solo en ellos, con muy cortas escepciones, se cuentan casos de curaciones prodigiosas é inesperadas.

REAL FABRICA DE S. FERNANDO.

La Real fábrica de hilados, tejidos y estampados, establecida en el sitio Real de San Fernando, á dos leguas de esta Corte, es uno de los objetos industriales mas notables

que de pocos años à esta parte ofrece nuestra España; y convencidos de que el dar á conocer estos establecimientos, es un servicio importante que hacemos à la causa pública, dedicamos hoy las columnas de nuestro Semanario á hacer del ya indicado la reseña suficiente por donde pueda venirse en conocimiento de su importancia y utilidad.

El suntuoso edificio en que se halla la fábrica fue construido en 1749 de órden del Sr D. Fernando el VI destinándole para habitacion real durante sus jornadas en aquel sitio, que no llegaron á verificarse. Posteriormente tuvo varios destinos, siendo primero fábrica de paños dependiente de las de Guadalajara, despues casa de reclusion, hospicio-galera, luego depósito de provisiones del ejército francés; y por último, la fábrica actual de hilados, tegidos y estampados de algodon, en virtud de real concesion otorgada por el Sr. D. Fernando VII, en favor de D. Henrique Dolfus con varias gracias y privilegios que por el convenio celebrado con este en 14 de enero de 1833, pasaron á ser de propiedad esclusiva de los Sres D. Felipe Riera, D. Eusebio Page y D. Antonio Jordá, quienes á costa de inmensos sacrificios personales y pecuniarios la han llevado al grado de perfeccion en que se encuentra, y de que vamos á dar una idea.

Los talleres son los siguientes. La Bomba de vapor en un edificio contiguo al principal; la sala de cardado y la de hilado en el piso principal; las de parado y urdido, dos de tejido, otra id. à mano, otra de muselinas, otra de desmotado de piezas; otra de estampado á la máquina; otra de à mano; cinco tendederos en varios puntos del edificio. Ademas el batan situado á un cuarto de legua de la fábrica, entre el rio Jarama y el canal de riego, con cinco edificios para las operaciones de lavado y blanqueo. Hay tambien un tendedero cubierto oreador à cuatro vientos; otro ídem descubierto ó prado; un elaboratorio químico y una cámara de productos; un grabado á màquina, otro de planchas, una fundicion, una fábrica de botones para el ejército, fragua, carpintería y albañileria, almacenes de algodones, de percales, de drogas y efectos fabriles, administracion, portería, cuadras, jardin y tres grandes patios.

La parte maquinaria se compone de una fábrica de vapor con la fuerza de veinte caballos con sus calderas de repuesto y transmision de movimiento y todos sus accesorios, otra máquina llamada *diablo*: otra id. Welow ó batidor para limpiar algodon; otra para prepararlo para las cardas; 34 cardas dobles en uso; 2 máquinas para doblar el algodon; 6 id. para estirarlo; 8 id. para hacer mechas; una para afilar las cardas; otra para tornear los tambores; otra para afilar los piñones de las ruedas; otra construida en la fábrica para ajustar los cilindros; otra para pulirlos; 22 máquinas de hilar de à 300 husos llamadas Mull-genis, una id. de movimientos continuos, otra para hacer dientes á las ruedas; una prensa para hacer paquetes de algodon; siete tornos para hacer madejas; 4 máquinas para hacer ovillos; 1 torno para hacer cuerda; una máquina para prensar las fundas de los cilindros; otra para amoldarlos; otra para pulirlos; otra para rayarlos; 8 máquinas de parar; 5 para urdir; 3 para hacer carretes; otra para torcer el hilo; un torno para hacer madejas; 156 telares mecánicos; 3 bombitas para la trama; un torno para hierro; 5 id. para hacer camillas; 6 telares para hacer hilos; 56 telares para lanzadera volante; 28 id. para liso, rayado y floreado; una máquina para desborrar por medio del espíritu de vino; otra llamada calándria para aprestar las telas; una prensa hidràulica; una màquina completa para estampar; una prensa de brazo; 36 cilindros de bronce grabados con varios dibujos; 48 mesas de estampadores; el maderaje necesario para tender hasta 500 piezas, una bomba ó caldera de vapor que reparte el color necesario á las demas de inmersion; 6 calderas para colores de cabida de 50 piezas cada una; 5 id. de chicas; 2 id. para blanquar, de cabida de 125 id.; otra para vitriolar de caber 60 piezas; 11 cubas de todos tamaños: 4 foulards ó grandes bombos á la inglesa para lavar los percales estampados movidos por un mecanismo; maderaje para 500 piezas; estacada para 1000; armazon forrado de plomo; un torno grande inglés con su rueda de movimiento, una máquina para grabar con las matrices; otra para hacer los relieves; un torno chico inglés; otro id. regular; 2 idem muy pequeños; una máquina para adelgazar el cobre; otra para estirarlo; 2 terrajas; 316 hileras; 2,781 planchas, molde y contramolde para estampar; un horno grande; otro chico; grandes fuelles movidos por dos caballerías; una bomba para incendios; entarimado; 3 carros; 7 caballerías; 12 carretillas; anaquelería; envases; piezas de repuestos y todos los útiles; enseres; muebles y herramientas necesarios.

El personal servicio de esta inmensa fábrica se compone de 332 hombres, 139 mugeres y 152 niños; en todo 623 personas; los sueldos son de 5 á 12,000 rs. y los jornales de 1 á 20. Los efectos empleados anualmente son 36,000 arrobas de carbon; 104,880 libras de algodon. 39,000 arrobas de leña, 21,108 3/8 libras de metal. Los productos son 94,392 libras de algodon cardado y las mismas hilado; 12,711 piezas pasado y urdido al año; 10,354 tegido, 2,357 1/8 id. á mano; 681 5/8 de muselina, 8000 estampado á la máquina y 13,800 gruesas de botones.

La casa es bastante para contener 150 telares, 44 máquinas de hilar Mull-genis de 300 usos cada una, 68 cardas dobles con todas las máquinas accesorias de estirar, repasar, hacer mechas, esmerilar, batir etc.; pero entonces la fuerza de la máquina de vapor deberia ser de la fuerza de 50 à 60 caballos ó solo con otra al ángulo norte de la fuerza de 30 à 40, y aunque entonces faltaria agua para alimentar las calderas, pues en el dia apenas basta, no obstante hay medios para obtener toda la que se necesitase, y aun para mover toda la maquinaria con este elemento, pero seria preciso realizar su proyecto cuyo costo no bajaria de cuatro millones de rs. vn. que con otros tantos para màquinas y utensilios, añadiendo lo invertido hasta aqui arrojaria una suma de 16 millones empleados en este establecimiento.

Desde que está en marcha la fábrica ha tenido un movimiento de operarios de mas de dos mil individuos de ambos sexos, y unos mas que otros todos han salido con alguna instruccion en los diferentes ramos que abraza este establecimiento; en inteligencia que la fábrica paga al operario desde el dia en que entra al trabajo, aunque jamàs haya visto ni saludado lo que va à ejecutar, teniendo encargado especialmente á los contramaestres le enseñen con paciencia y buen tratamiento. Esta conducta, que en ninguna fábrica de Europa se sigue con tanta amplitud, cuesta á sus dueños sumas de muchísima consideracion.

La fábrica de San Fernando tiene muchas contras para que prospere. Falta de poblacion por no haber habitaciones, escasez de aguas y combustibles, impuestos gravosísimos que exige el real patrimonio, pues solo la taberna está arrendada en 37,500 rs. que salen del operario, paga el pan y toda clase de comestibles y hasta el derecho de romana figura en el catálogo de los impuestos.

La jurisdiccion patrimonial ó mas bien de señorío que abraza todo, perjudica notoriamente la parte económica y administrativa del pueblo; y como todo el terreno es de S. M., no hay ningun propietario ni probablemente le habrà nunca, porque nadie quiere emplear sus capitales donde un administrador es dueño de causar cuantas estorsiones se le antojen.

Puesta la fábrica al completo de los 450 telares con las demas máquinas accesorias, podria prestar à la venta 40,000 piezas de percales cada año. La poblacion de S. Fernando deberia aumentarse hasta el número de 4,000 personas, y realizando el proyecto de traer las aguas à la fábrica tal

como se tiene pensado, tal vez mudaria hasta la fisonomia de la campiña de Madrid à 6 leguas en contorno.

El consejo de Castilla de acuerdo con las intenciones del rey difunto, impuso à los dueños actuales del establecimiento la obligacion de emplear un capital al menos de cuatro millones de rs. vn., lo que han cumplido exactamente; pero ahora falta que à ellos se les cumplan las condiciones de la concesion, ya por parte del gobierno ya por el real patrimonio.

El Sr. D. Fernando VII se declaró protector de este establecimiento, el cual visitó varias veces lo mismo que S. M. nuestra augusta Reina Gobernadora. SS. MM. miraron siempre con particular predileccion esta fábrica que en el centro de España y en medio de los áridos campos de Castilla se levanta como para manifestar á sus hijos lo que puede el genio industrial del hombre dirigido à procurar el bien de sus semejantes.

EL MINISTRO Y EL PESCADOR DE CAÑA.

Un inglés, el autor del *Robinson*, fue el primero que dió esta estraña definicion. «La caña de pescar es un instrumento que empieza por un anzuelo y concluye por un tonto.» Afortunadamente un insulto no es una razon, y yo conozco personas que pasan ocho horas al dia à la orilla del agua para coger un pececillo ó una rana, y que no por eso merecen del todo el dictado de necios.

En vez de herizarme aqui de erudicion dando á conocer todos los hombres célebres, antiguos y modernos, que en cuerpo y alma se entregaron al delicioso ejercicio de pescadores de caña, prefiero contar à mis lectores una anécdota *de extrangis*, cuyo héroe fue nada menos que un ministro.

Aquel apreciable escelentísimo al elevarse al poder no habia repudiado ni sus antiguas inclinaciones ni sus viejos hábitos: pasagero en el camino de las grandezas, sabia que un golpe de la prensa podia estrujar su fortuna, y para hacer menos sensible lo futuro, se habia reservado parte de lo pasado, quiero decir, que á veces hacia por olvidarse de que era ministro, para tener presente que era hombre.

El digno personage era en estremo aficionado à la pesca de caña, y lejos de repudiar esta inclinacion se esmeró en cultivarla reputándola como talisman contra su futura desgracia.

Todas las tardes recorria las márgenes del rio Sena ó Támesis (no tengo presente si era en Paris ó en Londres donde esto sucedia), examinaba como inteligente todos los accidentes del terreno que le revelaban las sinuosidades del rio, y cuando descubría un sitio que le prometia una buena cosecha, volvia al dia siguiente para entregarse à todas las emociones de una pesca maravillosa.

Un dia entre otros que, segun costumbre, llegaba listo, jovial y lleno de esperanza, encuentra el dichoso puesto que la víspera señalàra ocupado por un inglés sério largo, y flacamente feo; espantoso rival, que no teniendo la desgracia de ser ministro, podia madrugar á hacer la oposicion de caña.

El pobre escelentísimo, desconcertado con tan inesperado accidente, se acerca al venturoso pescador, y á pesar de la lluvia que se desprendia à torrentes, permanece allí protegido por su paraguas; y con los ojos fijos en el corcho sigue con ansiedad sus mas pequeñas oscilaciones, y trata de consolarse con la vista y el consejo de la forzada inaccion à que su caña se hallaba reducida: al retirarse tristemente observa otro sitio tan bueno como el pasado, y en señal de posesion clava una estaca en la arena, prometiéndose para el dia siguiente una amplia indemnizacion del pasado desman.

Con efecto, en las primeras horas de la mañana y antes de tomar el sabor à los negocios públicos, se dirige apresurado à su conquista. Pero ¡oh desesperacion! el prolongado inglés ocupaba ya el sitio que tantos goces le prometiera. Tómase la libertad de reclamar sus derechos, aunque en tono bajo y con aquella urbanidad que distingue eminentemente al pescador de caña.

—Mucho lo siento, caballero, contesta el usurpador, pero he llegado antes que V., y he tomado el puesto que mas ventajoso me ha parecido.

—Luego pescais todos los dias? le preguntó el ministro.

—Si por cierto, todos los dias, todo el dia. Y qué quiere V.? nada tengo que hacer, soy pobre y he tenido la fortuna de encontrar à la vez una ocupacion y un recreo poco dispendioso.

Al cabo de la conversacion que se prolongó algun tiempo, el ministro se hallaba enterado del nombre y habitacion del jóven pescador.

—Pardiez, decia entre sí al retirarse, yo te aseguro que no volverás à privarme de pescar; yo lo arreglaré.

Al dia siguiente el jóven se halló no poco sorprendi-

do al recibir el nombramiento para un empleo de 20,000 rs. en una de las provincias mas distantes de la capital. En la historia de las pescas no hay noticia de una *presa* semejante.

INVENCION DE LAS DIVERSAS CLASES DE GRABADOS.

Aunque Carpi pase por el autor del grabado en madera, es probable que lo único que hizo fue perfeccionarle, pues que de tiempo inmemorial los indios y los chinos le habian practicado.—Alberto Durero es el inventor del grabado al agua fuerte.—El grabado sobre piedra nos viene de los Egipcios y Fenicios.—El grabado en cobre fue inventado por Tomàs Finiguerra, platero de Florencia.—El grabado al pincel por Stapart.—El de colores es debido á Cristobal Leblond negociante de Francfort que le invento en 1720; y en fin el grabado en forma negra ó media tinta fue descubierto por el príncipe Ruperto.

DESCUBRIMIENTO DEL GALVANISMO.

Sabido es que el galvanismo es la accion eléctrica de los metales sobre los músculos vivos ó muertos.

En 1789, un discipulo de Galvani, profesor de química de Bolonia en Italia, se ocupaba à imitacion de su maestro en pesquisas sobre la escitabilidad de los órganos por la electricidad: habiendo atado à una escarpia una rata que acababa de matar, la despojó de la piel y se puso á disecarla; de cuando en cuando advertia un ligero estremecimiento en las partes nerviosas cuando las tocaba con dos scalpelos que probablemente eran de diferentes metales. Este fenómeno sobre el que el discípulo llamó la atencion del maestro dió origen al descubrimiento del galvanismo.

Poco despues hizo el ensayo de acercar un scalpelo à los nervios internos de las piernas de una rana desollada que colocó sobre una mesa el lado de una màquina electrica de la que hacia saltar algunas chispas: inmediatamente todos los músculos de los miembros de la rana se vieron agitados de fuertes convulsiones. Repetida la esperiencia, se retiró la máquina eléctrica y las convulsiones cesaron.

Imposible es hablar del galvanismo sin que el nombre de Volta se presente à la imaginacion.

Alejandro Volta nació en Comas en 1755 de una noble y antigua familia; él fue el primero que señaló las causas del galvanismo, esplicó su naturaleza y dedujo sus consecuencias. Por medio de multiplicadas esperiencias y de la pila metàlica que lleva su nombre, provó que el galvanismo componia parte de la electricidad. De la cima de esta pila hacia salir chispas brillantes que endian los metales, y por su simple contacto cargaba de electricidad cien pies cuadrados. Conmociones, relàmpagos, atracciones, divergencia del electrómetro (ó medio de medir la fuerza del fluido eléctrico) denotacion de la pistola; descomposicion del agua, botella de Leyde llena por esta pila, combustion del alambre, en fin, movimientos producidos por la accion del fluido galvánico en un animal privado días hacia de la vida, y que parecia adquirirla de nuevo; he aqui lo que Volta dió á conocer.

El dia que fue admitido à esplicar su teoría en el instituto francés citó en prueba de la identidad de la electridad y del galvanismo la inflamacion del gas hidrógeno por el fuego galvànico. Una pistola inventada por Volta y cargada de este gas, se disparó. Su detonacion pareció despertar á uno de los socios colocado à la estremidad de la sala, distraido al parecer, y cuya imaginacion tal vez vegaba en aquel instante sobre el mundo entero, mientras que la sagacidad de su espíritu se ocupaba en investigar la naturaleza de los efectos del fluido. Al estrépito del arma eléctrica pareció volver de un profundo enagenamiento, y volviéndose hacia un cólega que no lejos de él estaba »*Fourcroy* le dijo *he aqui fenómenos que pertenecen mas bien á la química que á la física y de los cuales debeis apoderaros.*» Distincion muy justa y que una multitud de aplicaciones ha llegado á hacer evidente. ¿Quien era empero el autor de esta sàbia observacion? el primer consul Bonaparte. Convencido por esta última esperiencia de la solidez de las esplicaciones de Volta dispuso dedicarle una medalla de oro en prueba de satisfaccion por el precioso descubrimiento con que acababa de enriquecer la teoría de la electricidad. La medalla ofrecida á este sabio era del mismo cuño y tamaño que la medalla de plata que reciben los miembros del instituto. Su inscripcion es la siguiente: *A Voltu, sesion de* 11 *frimario año* X.

Bonaparte, admirador del célebre profesor de física de Paris, le hizo nombrar sucesivamente miembro del instituto, senador y conde. Volta murió el 6 de marzo de 1826 à los 81 años de su edad, dejando en las ciencias un nombre inmortalizado por el descubrimiento del aparato electromotor.

LA INSCRIPCION EN CUATRO LETRAS.

Hace algunos años se veia en Milan un retrato de Napoleon que en su tiempo supo atraer la atencion de la policia italiana y la de los amantes de las artes. El pintor le espuso al público el dia siguiente al en que Napoleon fue coronado rey de Italia. Este conquistador estaba representado con la corona de hierro en la cabeza y los demas atributos de la dignidad real. El cuadro era escelente, pero lo que mas notable le hacia y llamaba mas la atencion de la multitud era la siguiente inscripcion que se leia debajo: I. N. R. I. Bien conocido es este monógrama sagrado del crucifijo; mas aqui no se podia encontrar la aplicacion, y el pensamiento del pintor se escapaba á las pesquisas de los observadores. Pero generalmente se disponian à creer en ello una encarnizada sàtira, y en la corona de hierro juzgaban ver la corona de espinas del Salvador. ¡Qué audacia! decian los cortesanos; ¡qué verdad! esclamaban los prudentes al considerar las guerras y numerosos enemigos que esta corona iba á acarrear al nuevo rey. En medio de estas interpretaciones la policia hizo buscar al pintor y no tardó en encontrarle, pues lo que él deseaba era era darse á conocer y gozar del premio de su obra. Comparece, y da esta esplicacion tan sencilla como cierta: »Las cuatro letras, dice, que tantos rumores y curiosidad escitan, designan el retratado y su nuevo trono.

Imperator Napoleo Rex Italiæ.
El Emperador Napoleon Rey de Italia.

Todos los intérpretes quedaron confundidos, y el pintor, à quien ya creian reo de estado fue colmado de elogios y recompensas.

COMBUSTION HUMANA.

No es estraño el oir decir que aquellas personas que han usado de licores fuertes con esceso tienen hecho un ascua el interior de su cuerpo. En efecto sus músculos y carnes embebidas en alcohol pueden llegarse á hacer combustibles como una mecha empapada en espíritu de vino, é inflamarse espontàneamente ó por el contacto del fuego. Sobrados ejemplos hay de este fenómeno cuya causa es el hidrógeno puesto en ignicion por los líquidos.

El viagero Bridon cuenta haber visto una mujer cuyos cabellos producian chispas eléctricas cuantas veces los peinaba: cargó una botella de Leyde y encendió el aguardiente con aquellas chispas.

Remigio Moreau médico de París en 1644 habla de una llama que salia del estómago de una mujer embriagada.

En 1725 la mujer de una tal Milet de Reims fue consumida en su habitacion, á pié y medio de distancia de la chimenea. Lo único que quedó de su cuerpo fue la cabeza y algunas vértebras de la espalda. Las sospechas recayeron en el marido que fue condenado á muerte; pero habiendo apelado de la sentencia se reconoció por personas inteligentes que la muerte de aquella mujer era producida por una combustion espontánea, y Milet fue declarado inocente.

En 1731 la condesa Cornelia Bandi de Verona, que acostumbraba bañarse en espíritu de vino alcanforado, se la halló abrasada en su estancia sin que fuese posible que el fuego hubiese causado tal accidente.

Otra mujer de edad de 59 años, que poco antes de acostarse bebia media botella de aguardiente, amaneció un dia enteramente consumida á escepcion de una pierna. Un ollin espeso y grasiento ennegrecia los muebles y paredes de la habitacion, en la que ninguna otra señal de fuego se advertia.

Y últimamente un minero mejicano que bebia aguardiente con esceso se inflamó fumando un cigarro y pereció por combustion humana.

—

ORIGEN DEL PARASITO.

Este título fue inventado por los romanos. Los *parasitos* estaban destinados en los templos à recibir la ofrenda de los primeros frutos; su encargo era distribuirles al pueblo y conservar para los festines consagrados á las divinidades: pero no tardaron en conocer que estos convidados de Júpiter, Baco y Apolo tenian un insaciable apetito, y se comian la parte de sus divinos huéspedes. Menos considerados desde entonces se introdujeron en los palacios de los magnates bajo pretesto del servicio de los dioses, y su conducta no desmintió á la que antes observaran en los templos. Alabando al dueño de la casa como lo habian hecho á Júpiter ó Hercules devoraban los manjares destinados á la familia. De aqui tuvo su origen el llamar parásitos á los aduladores y complacientes que à trueque de proporcionarse una buena comida sacrificaban su dignidad, su probidad, su delicadeza.

Los romanos al admitirlos á sus mesas se reservaban la accion de ridiculizarlos, denostarlos y aun de bofetearlos; estilo que no ha llegado á nuestros dias, porque hoy un parásito es el *amigo de la casa*, y sus lisonjas son recibidas como moneda corriente. El es el que acaricia al gato, al perro, al papagayo, al mono que juega con los chiquillos y se encarga de amenizar la mesa: por lo comun suele parecernos muy divertido aunque sea de la mayor nulidad. Muchas personas que comen sin apetito sus fortunas buscan ansiosos uno de estos complacientes encargados de disipar el fastidio que suelen arrastrar en pos de sí la saciedad y las riquezas.

EL PAPAGAYO.

Si se quisieran saber las divisiones y subdivisiones que los sábios naturalistas reconocen en la variada especie de los papagayos, escribiríamos un largo capítulo de historia natural. Buffon, cuyo gran talento no estuvo exento de errores, habia establecido, aunque sin las observaciones suficientes para confirmar su sistema, catorce grandes especies de papagayos: un ortologista mas moderno y enriquecido con mayor número de datos, rectifica esta clasificacion en una monografia, quedando reservado à cualquiera otro autor el derecho de derribar el no muy seguro armazon de esta. Kbul es el único que hasta el dia forma autoridad en la materia.

Segun este escritor, los papagayos deben clasificarse en seis grandes categorías: los *aras*, las *cotorras*, los *psitáculos*, los *papagayos propiamente dichos*, los *kakatoes* y los *microglosos*: las cuales se distinguen en la forma del pico, la longitud de la cola, y en el moño que adorna ó no su cabeza. Bajo estas denominaciones generales hay una infinidad de especies secundarias. Esta es una innumerable familia de aves que con sus plumas pintorreteadas de mil colores, pueblan los bosques de la América, de las islas Africanas, del Australasia, y de la India. Los esploradores de aquellas lejanas comarcas descubren cada dia una variada novedad, de la que no tarda en apoderarse el comercio; porque los papagayos son un objeto mercantil importante.

Verdad es que el papagayo es un huesped tan agradable en nuestros balcones! Y no se diga que ha sido únicamente su belleza la que le ha adquirido el afecto de los europeos; los visos de su cola que asemejan los del iris, la brillante púrpura de sus alas, el delicado penacho que corona su cabeza, agradan por de pronto; pero su gallardia es irresistible y seductora. ¿Quién no le ha visto trepar con el auxilio de su engaravitado pico por los sucesivos escalones de la pajarera? ¿quién ha sido dueño de contener su risa al admirar sus juegos de gimnástico aéreo, cuando suspenso de un aro se mece con mas ó menos destreza alrededor del frágil juguete?

Hase comparado el papagayo al mono, y el mono al hombre. La semejanza en cuanto al primero se reduce á la facultad imitativa que posee. Algunos pretenden que esta facultad es efecto de la particular estructura de su lengua. Otros llegan á suponer que el instinto contribuye tambien à este fenómeno. He aqui para contestarlos lo que dice un célebre naturalista.

«Los papagayos aprenden à repetir una série bastante prolongada de palabras, pero estas palabras no constituyen un lenguaje; son el resultado de una modificacion forzada de la voz ó del canto, à la que se conduce al pàjaro por la costumbre de herir constantemente su oido con unos mismos sonidos. Este es un efecto del instinto de imitacion comun á todos los animales, y tal vez mas desarrollado en estos. El pensamiento y la reflexion no tienen parte en ello. En los accesos de cólera à que de continuo se entregan estas aves, los oimos repetir muy á menudo. «Amigo mio....» «ama querida», y otras frases semejantes que su limitada inteligencia no les permite aplicar con discernimiento, pero que sin embargo en el estado de calma suelen venir muy á prepósito, porque suelen servir de respuestas à las preguntas à que tiene que circunscribirse la tertulia.»

El papagayo no es menos curioso en su vida montaraz que en los salones. El mismo naturalista dice.

«Estas aves se alejan raras veces del sitio en que han nacido. Concentradas asi las familias, con dificultad admiten en su seno individuos estraños. Esta costumbre de la vida comun parece influir mucho sobre sus usos y caracter; ella es la que les dispone á vivir sin mucho sentimiento bajo el yugo de la domesticidad.»

«En los campos que son su retiro favorito introducen una verdadera devastacion por la cantidad inmoderada de alimento que consumen no solo para su sustento, sino para satisfacer su mania de destruccion.»

«Aquellas bandas arrasadoras se dejan oir desde muy lejos, cuando reunidas antes de ponerse el sol buscan su última comida. Advertido el labrador por sus chillidos se apercibe para alejar tan destructores huéspedes de su recien sembrado campo, en el cual á no hacerlo asi ni un solo grano quedaria.»

El papagayo en el estado de libertad se alimenta de retoños de diversas plantas, de frutas y de almendras que con su destreza consiguen limpiar de la cáscara. En el de

servidumbre es sabido que comen con cortas escepciones todo cuanto se los presenta, aunque se ha observado que ciertas sustancias, como por ejemplo el peregil, cuya accion es insensible para la mayor parte de animales, es para los papagayos un mortífero veneno.

TU CANTO.

A ***

Cuando vibran las cuerdas del piano
Conmoviendo en sus ecos el salon;
Cuando cual chispa eléctrica tu mano
Destella luz y amor al corazon;

Que acompaña su acento tu voz pura
Tan dulce como un sueño juvenil,
Cual del lago apacible la tristura,
Como el aura balsámica de abril;

Entonces á mi vista estremecida
Aparece cual Silfide inmortal;
Que hace vibrar el arpa suspendida
De las ramas del sáuce funeral.

Entonces arrebatas mi cabeza,
Oigo en mi pecho el corazon latir,
Y abrasado en tu mágica belleza
Siento en mi mente el entusiasmo hervir.

Elevando tus ojos hácia el cielo,
Llena de fuego y santa inspiracion,
Me pareces un angel que en el suelo
Viene á implorar el celestial perdon.

Y yo sigo anhelante la armonía
De tu canto sonoro, angelical;
Cuando se extásia en vaga melodía,
Algo tiene tu acento de inmortal.

Son tan puros los cánticos que exálas
Como la luz que lanza el serafin,
Cuando despliega sus hermosas alas
Matizadas de nacar y carmin.

Debilitada en lánguida querella
Tu voz se pierde en lúgubre clamor,
Cual la oracion de tímida doncella
Sobre la tumba del que fue su amor.

Y tu canto ya triste, moribundo,
A lo lejos escúchase morir;
Como en el seno de la mar profundo
Se oye del triste náufrago el gemir.

Unas veces se pierde, otras sonoro
Arrebata en tu dulce y pura voz,
Semejante á las cítaras de oro
Con que cantan los ángeles á Dios.

Y cállase de pronto y enmudezco
Palpitante sin ver, sin respirar;
Y en tu chispa abrasado me estremezco
Aguardando que empieces tu cantar.

Vibra entonces tu acento soberano
Con sonido temblante de dolor,
Como murmura el viento del verano
Al secar en sus cálices la flor.

Luego elevas tu cántico naciente,
Que de pronto comiénzase á escuchar,
Como el eco lejano de un torrente,
Como el zumbido sordo de la mar.

Cual la trompeta del arcangel suena,
Como el trueno del monte Sinaí;
Y de terror sublime mi alma llena
Enagenada póstrase ante tí.

Mágia del canto! En tímidos deseos
Arde el acento que escuché tronar;
El alma se conmueve á tus gorgéos
Que hacen mi amante pecho palpitar.

No es ya la voz del abrego irritado,
Es el suspiro lánguido de amor,
Con que arrullan las brisas en el prado
A la modesta y solitaria flor.

Es de la amante tórtola el gemid,
Es la temblante voz de la mujer,
Al entreabrir su labio estremecido
A los ardientes besos del placer.

Pero que voz se eleva deliciosa
Como el himno de amor del colorin;
Pero que voz resuena magestosa
Cual la frente triunfal del paladin.

Ya calla.... ya se eleva.., ya desciende...
Entre lánguidos trinos espiró,
Y en compasion el alma se suspende
Cuando la reina de la Asiria habló

De la sombra terrífica el acento
Oigo en tu canto triste resonar;
Y en el pecho tu voz trémula siento
Como rápida flecha penetrar.

Entre temor y admiracion deshecho
Me persigue tu fúnebre clamor:
Yo soy ya el criminal.... late mi pecho
De la sombra al acento vengador.

Vibra tu voz ó lánguida ó severa,
Y tímida y colérica á la vez;
Cuando tiembla de amor con la Estrangera,
Cuando truena furiosa con Moisés.

Al ária encantadora del Pirata
Radia en genio tu pálida beldad,
Y tu acento divino me arrebata
En el furor de ardiente tempestad.

Y corres otro mundo entusiasmada;
Tu faz anima virginal pudor;
Amor respira tu inmortal mirada,
Amor tu voz, y tu semblante amor.

Yo suspiro de amor cuando suspiras;
Me estremezco contigo de piedad;
Me encantas cual ninguna si me miras,
Y cual ninguno admiró tu beldad.

Mil veces en mi ardor te he prometido
Adorarte cual nunca se adoró;
Porque el pecho de un hombre no ha sentido
Lo que por tí mi corazon sintió.

En alas de tu dulce melodía
Desparece la triste realidad;
Es divina tu voz y tu armonía,
Divina tu mirada y tu beldad.

1836. — *Salvador Bermudez de Castro.*

MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA, 1836.